

CUADERNOS AISPI 15/2020

Regreso y balance de la narrativa de la generación del 50

Los autores del 50 representan hoy para los lectores y estudiosos lo mismo que significaron los componentes del 27 durante los últimos años del franquismo y los primeros de la Transición, los maestros cercanos. Pero si estos fueron en esencia un grupo de poetas, los escritores del *mediosiglo* cultivaron todos los géneros: la poesía, la novela, el cuento, el microrrelato, la literatura de viajes, el teatro, el retrato literario, el ensayo y la traducción. Y conforme fue pasando el tiempo, varios de ellos nos dejaron sus memorias, e incluso en los últimos años han visto la luz sus epistolarios, gracias también al impulso dado por proyectos como el dirigido por José Teruel sobre *Epistolarios, memorias, diarios, generos autobiográficos de la cultura española del medio siglo*.

Pero, además, estos escritores, fueron *niños de la guerra*, tal como los denominó Josefina Rodríguez, y autodidactas, también conocidos algunos como representantes de la *Escuela de Barcelona* (Ana María Matute, Carlos Barral, Juan y Luis Goytisolo y Juan Marsé), mientras que otros podrían adscribirse a una menos compacta *escuela madrileña*, ya que si, por un lado, se relacionaba el matrimonio Aldecoa y el de Martín Gaité y Sánchez Ferlosio con Fernández Santos, Medardo Fraile o Alfonso Sastre, por otro, cabe señalar el dúo compuesto por los dos juanes: Benet y García Hortelano. Si bien Caballero Bonald, tras su estancia en Colombia, y habiéndose instalado en Palma de Mallorca, cultivó afinidades con los escritores de Madrid y de Barcelona, por su vinculación con el Partido Comunista, como Armando López Salinas, Antonio Ferres o Jesús López Pacheco, muchos de ellos lo hicieron en cambio, en calidad de compañeros de viaje, destacando la afición de casi todos al vino y a las tertulias de taberna, fomentando unas amistades sólidas.

Hoy cuentan con una inmensa bibliografía, que incluye ediciones, antologías, bastantes libros, innumerables artículos y biografías. E incluso existe una revista, la exquisita *Campo de Agramante*, editada por la Fundación Caballero Bonald, dedicada a la difusión de la obra y al estudio de estos autores. Con este propósito se ha creado recientemente la Fundación Carmen Martín Gaité, adoptando el rótulo de *Centro de Estudios de los años 50*. También resulta necesario recordar los trabajos teóricos de Alfonso Sastre sobre el realismo, así como a los tres críticos que los acompañaron sobre todo en sus inicios: Rafael Vázquez Zamora, José María Castellet y Antonio Vilanova, a los que habría que añadir al profesor, y poeta, Eugenio G. de Nora, quien desde su exilio en Berna nos proporcionó pronto una primera versión de la historia de la novela de estos años.

Varios de aquellos a quienes la vida les concedió tiempo, no fue el caso de Luis Martín-Santos, Ignacio Aldecoa o Juan Benet, figuran entre los premiados por el Cervantes: Rafael Sánchez Ferlosio (2004), Juan Marsé (2008), Ana María Matute (2010), José Manuel Caballero Bonald (2012) y Juan Goytisolo (2014). De igual manera, muchos de los miembros de este grupo también forman parte de la historia de otros reconocimientos igualmente prestigiosos, como son el Premio Príncipe de Asturias, el de las Letras Españolas y el más veterano de todos ellos: el Premio de la Crítica.

Pero nosotros vamos a centrarnos en esta ocasión en la prosa narrativa, en la novela, el cuento y el microrrelato. Así, en el terreno de la narrativa breve, durante los años 50 y buena parte de los 60, nos legaron obras que hoy consideramos seminales, e incluso memorables, mientras que en la novela iniciaron el camino de una modernización que desembocó pronto en el postmodernismo, superando el aislamiento mediante la lectura de la narrativa norteamericana, italiana o francesa, a

veces en traducciones que procedían de la otra orilla del Atlántico, o mediante su fascinación por el cine, emulando a partir de los primeros sesenta a los narradores hispanoamericanos del llamado *boom*. Esa evolución se aprecia en el abandono progresivo del *realismo social* o *crítico*, así denominado al no poder tacharse de *realismo socialista*, para adentrarse en el *neorrealismo*, de estirpe italiana, a la manera de Sánchez Ferlosio o Ignacio Aldecoa, y en el denominado *realismo dialéctico*, tal y como lo cultivara Martín-Santos, para transitar a partir de los 60 caminos más innovadores, allanando el terreno a la brillante generación posterior, la de Rafael Chirbes, y todavía en plena producción, compuesta por Álvaro Pombo, Luis Mateo Díez, José María Merino, Cristina Fernández Cubas, Juan José Millás o Javier Marías.

Así, muchas de sus obras figuran hoy en el canon de la mejor narrativa del siglo XX. Pero, además, algunos de estos autores han sido reconocidos como maestros por las generaciones posteriores, como en el caso de Juan Benet (Pombo, Félix de Azúa, Vicente Molina Foix y Marías), Rafael Sánchez Ferlosio (Azúa o Gonzalo Hidalgo Bayal), Juan Marsé (Chirbes, Antonio Muñoz Molina, Almudena Grandes o Javier Cercas) o Juan Goytisolo, exaltado por los miembros de la motejada como *generación Nocilla*.

En este estudio y balance de autores y obras consolidadas, pero vivas, nos gustaría plantear unos temas posibles para la indagación hasta completar un panorama que nos proporcione una imagen actual de las aportaciones de estos narradores. Puesto que una parte de su obra la llevaron a cabo durante la dictadura, habría que plantearse las distintas *estrategias de silencio* que utilizaron, las relaciones que mantuvieron con los escritores del exilio republicano y, muy ligado a ellas, las etapas de la *ética y estética de su ficción narrativa*, o de qué procedimientos se valieron para *volver a narrar*, partiendo de la tradición y aspirando a la

innovación e incluso *al experimentalismo*, de lo que serían buenos ejemplos Juan Goytisolo o Carmen Martín Gaité. Y ya, en las últimas décadas, la construcción de la denominada *memoria histórica* por medio de la ficción, en el papel de escritores testigo, *niños de la guerra*. Asimismo, no debería perderse de vista el papel que desempeñaron las revistas (*Laye, Acento Cultural, Ínsula* o *Papeles de Son Armadans*), las editoriales, con Destino y Seix Barral a la cabeza, y los premios, sobre todo el Nadal, el Leopoldo Alas de cuentos o el Biblioteca Breve, en la configuración del grupo y de un canon que casi sigue perdurando en nuestros días. Pero quizás el problema mayor que se le presenta hoy a la historia literaria sea cómo integrar a los narradores que hicieron su obra en el exilio republicano, para lo que resulta imprescindible cuestionar algunos de los esquemas, conceptos y valoraciones que hemos venido aplicando hasta el presente. En eso estamos, con la esperanza de que este monográfico contribuya a un conocimiento más matizado y complejo de la llamada generación del medio siglo.

Elide Pittarello (Università Ca' Foscari Venezia) y Fernando Valls (Universidad Autónoma de Barcelona)